

Misión Nacional

EVANGELIZAR LA ECONOMIA

Eduardo J. Ortiz

Al hablar de evangelización del mundo económico, el cristiano se encuentra de entrada con dos percepciones aparentemente irreconciliables.

Por una parte unir riquezas y evangelio parece tan imposible como "pasar un camello por el ojo de una aguja". Jesús proclama a un Dios que "despide vacíos a los ricos". Y aunque a veces acepta sentarse a la mesa de los poderosos es para recordarles que el banquete del Reino de Dios estará lleno de pobres, lisados, ciegos y cojos (Lucas 14). El rechazo que recibe como respuesta le obliga a concluir que no es posible servir a Dios y al dinero.

Por otro lado Jesús cree que su predicación de la cercanía del Reino de Dios hace "felices a los pobres" y se considera emisario del Dios que "colma de bienes a los hambrientos". El mismo ha venido a "darles la buena noticia, a anunciar la libertad a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos", y piensa que el juicio definitivo sobre la existencia se juega en "dar de comer, vestir y recoger a los más necesitados". Desde esta perspectiva parece imposible ser buen cristiano sin dar prioridad absoluta a la economía como signo del Evangelio.

De donde se concluye que al hablar de "evangelizar el mundo económico" el cristiano se encuentra ante una encrucijada decisiva que lleva a la esperanza o al fracaso. Considerar la economía desde el punto de vista de los ricos es un camino ciego. Ahí no hay salvación. Sólo la solidaridad con el pobre (posible también al rico que se convierte a él) permite sentir los verdaderos problemas y apuntar las posibles soluciones.

La primera constatación evidente, desde esta solidaridad, es el desigual reparto de los bienes económicos y la injusta retribución de las cargas que existe en nuestra sociedad. Y frente a esta situación todo cristiano, y en esto coincide con todas las personas de buena voluntad, tiene como meta la justicia.

Pero a pesar de que durante siglos el cristianismo fue la religión indiscutida del primer mundo, no sólo no se ha logrado esa igualdad soñada dentro de las naciones, sino que ese primer mundo cristiano ha conquistado, esclavizado y explotado a otros pueblos para acrecen-

tar su riqueza. De manera que ahora "al menos por su origen, es cristiana la minoría privilegiada (menos del 20 por ciento de la población mundial) que cuenta con más del 80 por ciento de los recursos de la tierra" (Helder Cámara).

Sin duda una causa de este fracaso estriba en nuestro pecado personal. Pero esta explicación no es suficiente.

El fracaso de los partidos social-cristianos, inspirados en la "doctrina social de la Iglesia", confirma la insuficiencia de la buena voluntad y las ideas a la hora de crear alternativas. Todo esto parece llevar a la ineludible conclusión de que hace falta un cambio de estructuras económicas.

En efecto, el sistema capitalista tiene inserta entre sus características la desigualdad:

a) desigualdad inicial: el sistema de propiedad privada hereditaria hace que unos nazcan pobres y otros ricos y que esas diferencias se perpetúen y acrecienten.

b) desigualdad de oportunidades: se establece un sistema de clases por el que determinados tipos de trabajo están reservados a determinados tipos de persona.

c) desigualdad de retribución: unas personas trabajan para beneficio de otras.

Esto no ocurre porque el sistema funcione mal, sino que se agudiza precisamente cuando éste funciona bien.

Si hubiera acuerdo en que el capitalismo es intrínsecamente contrario a la igualdad, y por tanto a la justicia, a largo plazo habría que encontrar un sistema distinto.

Pero a corto plazo no es previsible que se dé un acuerdo a este nivel entre los cristianos, y menos aún que ese acuerdo, en caso de existir, se pueda llevar a término. Por eso es importante preguntarse cómo evangelizar el sistema actualmente existente.

Esto exige, como presupuesto negativo, no ser de hecho soporte ideológico de un sistema radicalmente injusto al bloquear la búsqueda de alternativas históricamente viables, o al ofrecer además "filosofías naturales" sobre el derecho a la propiedad o la armonía mágica de clases que ayuden a perpetuarlo.

Pero no basta con no ser obstáculo. Hace falta además buscar alternativas.

En el nivel de distribución, en el que nos hemos movido hasta ahora, esto implicaría como mínimo:

a) apoyar a los movimientos reivindicativos del pueblo (sindicatos, asociaciones de vecinos, organizaciones populares) a fin de que tengan un mayor poder de presión y decisión en la estructuración del sistema.

b) poner la mayor parte de los recursos educativos y de capacitación de la Iglesia al servicio de los más necesitados. Si no, en la búsqueda de un nuevo sistema, se terminará siempre perdiendo. Habrá que dejar que otros dirijan lo que el pobre ha conquistado.

c) comenzar dando ejemplo de justicia en las instituciones regidas por la Iglesia.

Pero no se distribuye más que lo que se produce. Y es en el terreno de la producción donde se generan las corrientes desiguales de distribución y donde en definitiva se juega la autonomía económica de un país.

Baste aquí decir que también en este terreno el cristiano tendrá que favorecer unas tendencias (industrialización, autoabastecimiento, bienes de consumo masivo, autogestión) y resistir otras (especulación financiera, fuga de divisas, bienes suntuarios, monopolización). Y una vez más la institución eclesial, administradora y propietaria de montos de capital nada despreciables, tendrá que preceder con el ejemplo.

Pero todavía podemos recortar el alcance de estas reflexiones a un plazo más corto e inmediato.

Ya que estas líneas tienen como marco la misión nacional que está organizando la Iglesia Venezolana con motivo de la próxima visita del Papa a nuestro país, se podría formular una pregunta que en lo fundamental resume y sustituye a todo lo dicho hasta ahora.

¿Qué sectores económicos, cristianos o no, están de hecho organizando, financiando y controlando la visita del Papa; los explotadores o los explotados? Porque ya aquí se presenta la encrucijada que nos lleva al evangelio o nos distancia de él.